

## Russadir. Visión actualizada

ROCÍO GUTIÉRREZ GONZÁLEZ \*

### RESUMEN

*La ciudad de Russadir cuenta para su estudio con fuentes literarias, arqueológicas y numismáticas; dicho así, podría parecer un magnífico soporte para cualquier investigador. Sin embargo, estas fuentes son en su mayoría bastante reducidas, esporádicas e imprecisas, encontrándonos en este momento en un estadio de *impasse* con respecto al desarrollo de dichas fuentes o aparición de nuevas aportaciones. En este sentido somos muchos los que venimos abogando por unas excavaciones arqueológicas sistemáticas y en profundidad, con el fin de sacar a la luz un nuevo capítulo sobre la ciudad y su entorno.*

*El presente trabajo trata por lo tanto de hacer una descripción generalizada de la ciudad púnico-mauritana y romana, así como de poner al día las últimas ideas e hipótesis que se han vertido sobre ella, hasta que la arqueología nos confirme o desmienta las mismas.*

### ABSTRACT

*The town of Russadir has literary, archaeological and numismatic sources available for its study; this would make it seem an ideal subject for any researcher. However, these sources are in great measure fairly limited, sporadic and inaccurate, and we find ourselves at present in a state of *impasse* with regard to the development of these sources or emergence of new contributions. In this respect, there are many of us who support systematic and serious archaeological excavations in order that a new chapter about the town and its environs can come to light.*

*The present work intends to make a generalised description of the Punic-Mauritanian and Roman town, as well as updating the latest ideas and hypotheses which have been made about the town, until archaeologically we may confirm or refute these ideas.*

---

\* UNED. Museo de la Ciudad Autónoma de Melilla.

## A) ORÍGENES

La Prehistoria del Maghreb y en concreto del Rif es muy poco conocida, debido probablemente por un lado al carácter inhóspito y poco accesible de sus tierras, y por otro a la escasa realización y difusión de estudios sobre este período; centrándonos concretamente en Melilla, sabemos de la existencia de puntas de flecha, cuchillos y utilillaje lítico en general, en sílex y piedra pulimentada, procedentes de los yacimientos de Sidi Guariach, Río Nano o Arroyo Farhana entre otros, que nos atestiguan la existencia de poblamiento humano desde el Paleolítico Inferior, pero sin duda alguna, existe un gran vacío desde estos primeros asentamientos, de los que no sabemos casi nada, hasta los orígenes de Russadir, que según el profesor Gozalbes Cravioto, «se remonta a las factorías comerciales que los fenicios de Tiro, ciudad del Mediterráneo Oriental, comenzaron a implantar en la otra orilla del Mediterráneo y Atlántico, como consecuencia de la búsqueda de nuevos enclaves comerciales» (1). Estos asentamientos, de los que tenemos constancia arqueológica sólo a partir del siglo VIII a.C. en las costas andaluzas y en algunos puntos de la costa atlántica norteafricana, no nos confirmarían la presencia colonizadora en Russadir hasta los siglos III y I a.C... Por otro lado, los testimonios literarios aportados por Fernández de Castro y Gozalbes Cravioto, nos remontarían a principios del primer milenio poco después de la fundación de Gades, señalando como «inevitable» la fundación de Russadir. Una tercera cronología sería la aportada por D. Federico Lara Peinado entre otros, al indicarnos la presencia de estas factorías comerciales en la costa norteafricana sobre el siglo VIII a.C., época que confirman las excavaciones arqueológicas referentes a la expansión fenicia y la fundación de Cartago y en la que se encuadraría la colonización y asentamiento de nuestra ciudad bajo la esfera de influencia cartaginesa, influencia que se incrementaría a partir de la segunda mitad del siglo IV; estas hipótesis vuelven a establecerse igualmente con respecto a la procedencia de este pueblo colonizador: pudieron venir desde Tiro, Cádiz, Ibiza, o las costas béticas, o incluso la misma Cartago. Lo que sí parece fuera de duda, y siguiendo de nuevo al profesor Lara Peinado es que Russadir «gravitó a impulsos de Oriente, aún sin perder su conexión con la Península Ibérica», prácticamente hasta finales del siglo XV, en que se integra plenamente a Occidente (2); las citadas fechas y teorías vienen a demostrarnos que nuestra ciudad necesita obtener un correcto y fiable punto de partida. Nos confirman igualmente, que la documentación literaria y la arqueológica hoy por hoy no coinciden y dejan un gran espacio sin cubrir de tres siglos.

Comenzaremos por describir a la ciudad a través de su emplazamiento, y para ello ateniéndonos a los puntos en común que tienen entre sí

los asentamientos fenicios, podríamos extraer de ellos las siguientes conclusiones en nuestro suelo, pues: a) todos se suelen ubicar en islas, penínsulas o promontorios, siendo este último el lugar elegido en nuestras costas, en lo que hoy conocemos como Ciudadela de Melilla la Vieja, promontorio de unos 30 metros de elevación sobre el nivel del mar, en dirección E. y con unas inmejorables condiciones defensivas, que serían aprovechadas posteriormente por las diferentes civilizaciones que allí se fueron asentando. b) Suelen tener cerca un río y un terreno agrícola cercano, susceptible de ser aprovechado o de ser utilizado como punto de intercambio en el comercio con los indígenas asentados en la zona, circunstancias que también se pueden constatar en Russadir, tanto en el río de Oro, Muluya o Kert, como en el hinterland de lo que fuera el primer hábitat fenicio; c) las necrópolis suelen instalarse en las lomas o cerros de mediana altura, cercanos a un río, pero siempre en la ribera contraria a la colonia y con orientación hacia dicho río o hacia el mar, circunstancia que coincide con la ubicación del Cerro de San Lorenzo, lugar de localización de la necrópolis púnica encontrada en Melilla; d) existencia de un puerto seguro y defendible, desde donde poder llevar a cabo las actividades comerciales, con una buena rada y fondeadero, características que cumplen el puerto y la playa de nuestra ciudad, playa en dirección s.o. que se inclinaba suavemente hacia la Mar Chica y que bien resguardada de los vientos de poniente, permitía el desembarco de las naves fenicias.

El nombre de la ciudad parece ser que vino determinado por su connotación geográfica, concretamente a la cercanía del Cabo Tres Forcas, hasta el punto de que probablemente la ciudad se funda como colonia del citado Cabo, ya que tomó el mismo nombre que los fenicios le dieron: Russ Adir, y aunque durante un tiempo se pensó en una procedencia etimológica judaica (3), hoy día se admite casi sin ningún género de dudas su origen púnico, siendo el profesor F. Pita el que nos muestra la yuxtaposición de los siguientes vocablos:

*RUS*: Cabo, Promontorio; *Addir*: Poderoso, grande, imponente.

Russadir sería por lo tanto, la colonia fenicia del Cabo imponente.

Otros nombres que los colonizadores griegos pudieron dar a la ciudad, sería el de Metagonium, cuya traducción griega sería exactamente igual que la que acabamos de analizar, proveniente con seguridad del topónimo «metá to gonión akron», es decir, país situado más allá de un cabo pronunciado. Textos como: «Se llama Metagonium al gran promontorio cerca del río (Molochath)... o, ...Metagonium está situada casi enfrente de Cartago Nova, al otro lado del mar» (4), nos ayudan a demostrar la existencia de Russadir. Existen incluso varias designaciones más con los que pode-

mos conocer a Melilla: Rusader, Ruscada, Russadiro, Akros Melissa..., indicativo de los diferentes asentamientos por los que pudo pasar la región y su ciudad.

Con respecto a la situación exacta de la misma, es hoy día uno de los mayores interrogantes; parece ser que se encontraba pasando el río Muluya y antes de llegar al Cabo tres Forcas, lugar este inaccesible para escala o fondeo. A partir del Cabo, los barcos tenían dos opciones, o bien seguir la ruta africana por las costas del Rif, o bien llegar a la Península Ibérica: Abdera (Adra), Sexi (Almuñécar), Málaka (Málaga)..., por lo que parece probable que Russadir fuera el último punto de referencia para los navegantes a la hora de hacer escala desde la costa africana a las factorías fenicias instaladas en las costas andaluzas de la Península Ibérica.

## B) FUENTES

Una vez que hemos intentado situarnos en cuanto a origen, nombre y situación, pasaremos a analizar las Fuentes de que disponemos, teniendo en cuenta que son mucho más numerosas las fuentes literarias que las arqueológicas y numismáticas, y que son nulas las fuentes provenientes del propio entorno fenicio o púnico; contaremos por tanto con interpretaciones historiográficas y literarias de escritores griegos y latinos en su mayoría, constituyendo hoy día uno de los principales problemas o escollos con que nos encontramos a la hora de definir, analizar y describir la ciudad de Russadir.

La cita más antigua la encontramos en un autor griego de Mileto: Hecateo, quien escribió durante la segunda mitad del siglo VI a.C. perfeccionando el Mapamundi confeccionado por Anaximandro. A través de Esteban de Bizancio, conocemos un fragmento de la obra de Hecateo en la que aparece la siguiente descripción: «Metagonium, ciudad de Libia» (5). Igualmente, en un fragmento del Periplo del Pseudo Scylax, fechado en la segunda mitad del siglo IV a.C., al describirnos a Carthago y a las factorías y ciudades existentes en Libia, nos cita a la ciudad de Akros, como ciudad importante con puerto, relacionándose a esta ciudad con Russadir; esta última datación cronológica nos situaría según el profesor López Pardo, en un siglo más que lo que nos apuntan los restos arqueológicos; probablemente Russadir fuera ya una ciudad importante, pues siguiendo el Periplo vemos la siguiente descripción de la zona: «...Ya estaban bajo dominio cartaginés todas las ciudades y factorías desde la Gran Sirte hasta las Columnas de Hércules».

Sin embargo, la mayor parte de las referencias nos las encontramos en autores romanos, quienes parece ser refundían a su vez textos púnicos.

Cayo Plinio (23-79 a.C.), localiza la ciudad al Este del Promontorio del Cabo Tres Forcas, atribuyéndole las funciones de «Oppidum et Portus», ciudad y puerto. Plinio reconoce también testimonios posteriores (Varrón, *Orbis pictos* de Agripa...). Por otro lado, en el «Itinerarium Provinciarum omnium Antonini Augusti», aparece con el título de «colonia romana», considerándose este documento como uno de los más precisos. Igualmente en la Hoja Primera de la Tabla Peutingeriana (mapamundi de Castorius), del Siglo IV d.C., reconstruida posteriormente por Konrad Miller en 1916, Russadir goza de la importancia de Gadir, Malaka y Cartagonova. Mela nos escribe sobre «Tamuda, Fluvis, Ruscada y Siga, identificándose a Ruscada con Russadir, y Ptolomeo IV, según Pschmitt, nos indica el asentamiento prerromano de Russadir facilitándonos incluso las coordenadas: 10° 34' 45" (6). Del mismo modo Salustio opinaba que la costa mediterránea africana era un mar sin puertos, lo que hacía más importante la existencia de ciudades con buena situación portuaria, requisitos geográficos que cumplía la ciudad de Russadir. Ya en el siglo XVI, Luis de Mármol y Carvajal, en su «Descripción General de África», nos hace alusión a la existencia de la ciudad antigua, cuando nos cita a Ptolomeo y a Russadiro; también el francés Tissot, a finales del pasado siglo, en sus estudios de Geografía Comparada, identificaba a Russadir con Melilla.

Es innegable por tanto, que las referencias literarias a que hemos hecho alusión, pueden ser consideradas como puntos de partida históricos y cronológicos, debiéndose complementar obviamente con otras fuentes de investigación..

El segundo gran grupo de fuentes, la numismática, nos vuelve a hablar de Russadir. En Cherchel, antigua Iol de Cesarea, salió a la luz en 1914 el hallazgo de una moneda fenicia con la leyenda Russadir, actualmente en el Museo Numismático de Copenhagen. En el reverso aparece el símbolo de una abeja y espigas, considerando Claudio Barrios por un lado, que la abeja podría ser el símbolo numismático de la protohistoria melillense (7), y por otro, que la citada moneda podría demostrar la importancia de Russadir como ciudad, pues eran muy pocas las ciudades que gozando de un estatuto de autonomía, acuñaban numerario en la antigüedad.

De igual forma, en dragas efectuadas en la dársena del puerto de Melilla en los años 1953 y, fundamentalmente, 1981, salieron a la luz, probablemente procedente de un pecio hundido, más de diez mil monedas cartaginesas de datación entre los siglos III y II a.C., coincidiendo con la etapa Bárcida en Cartago, situándolas doña Carmen Alfaro Asins, en el período comprendido entre el 221 y el 202 a.C. Estas monedas por su datación, ponen de manifiesto la necesidad de numerario para pagar a los mercenarios acantonados

en Melilla a finales de la Segunda Guerra Púnica y por otro, la importancia de la ciudad de Russadir, como punto de escala antes de pasar a la Península. Las monedas aparecidas en Russadir y siguiendo la descripción de las mismas que nos aportó Claudio Barrio, tienen las siguientes características: por un lado, la aparición invariablemente de la figura femenina, Tanit-Perséfone en el anverso, a diferencia de las encontradas en la Península, donde aparece a veces la proa de un barco, o la figura varonil, que según el profesor Barrio, podría representar a Aníbal; en el reverso, la figura de un caballo, con simbología variada: un brote de palmera que emerge de la grupa del caballo y sobre todo, el caduceo, que reemplaza a veces a la palmera y que nunca habían aparecido en la Península hasta el hallazgo de Torre de D.<sup>a</sup> Blanca (Cádiz); aparecen también soles, estrellas y palmetas. Esto nos lleva a sugerir su acuñación y fundición en la propia zona, en talleres militares móviles, como los llamó Villaronga (8), con ceca propia y utilización del plomo existente en el cercano monte Afra, ya que las monedas encontradas contienen un altísimo porcentaje de plomo. De igual forma, han aparecido en las excavaciones llevadas a cabo en el citado poblado de Torre D.<sup>a</sup> Blanca, en la costa gaditana, un lote de monedas con características similares e incluso con el mismo porcentaje en plomo, casi un 90%, contrastando la anterior teoría de ceca propia, con la aportada ahora por doña Carmen Alfaro Asins, en el sentido de que la acuñación fue para ambas en la ciudad de Cartago, ya que allí se encuentra igualmente una zona donde este mineral es abundante. No obstante, esperaremos el informe elaborado por el Conservador del Museo Arqueológico de Madrid, don Salvador Rovira, a fin de esclarecer algunos datos más.

Las monedas romanas son más escasas y se han perdido en su mayoría, por lo que no puede ser comparable al numerario cartaginés; sin embargo destacaremos por su importancia el hallazgo en 1983 de un As Uncial, con un Jano bifronte en el anverso y una proa de nave con la leyenda Roma en el reverso. Esta moneda, de bronce, con un peso de 28,6 gr., nos indicaría la cronología en que se acuñó, pues el peso de los ases que comenzaría con 327 gr. en el S. IV a.C., disminuiría como consecuencia de las sucesivas devaluaciones, hasta alcanzar el peso de 28 gr., última devaluación como consecuencia de la guerra contra Cartago, aproximadamente sobre el año 158 a.C. La importancia de esta moneda nos viene dada, por ser, siguiendo las anotaciones de don Claudio Barrios, la única de que haya constancia en la parte norte de Marruecos, perteneciente al antiguo Protectorado Español.

Aparte de una moneda judía, probablemente del año 17 d.C. y unas pocas monedas más, hoy día casi todas en manos de particulares y por lo tanto sin acceso a ellas para su investigación, el otro hallazgo importante

fue el lote de 35 monedas romanas todas ellas sextercios, pertenecientes cronológicamente al período conocido como «Crisis del Siglo III», que nos confirmaría la importancia que durante esta época alcanzó África intensamente romanizada, en detrimento de Hispania.

Pero son las fuentes arqueológicas las que más nos pueden aproximar a nuestro pasado, y en este sentido, el descubrimiento de la necrópolis del Cerro de San Lorenzo, efectuado en excavaciones realizadas desde 1904 a 1918 por Fernández de Castro, nos confirmaría la existencia de un asentamiento púnico-mauritano en nuestra ciudad. Gozalbes Cravioto nos cita en su obra otros dos enterramientos púnicos, concretamente el encontrado en el Barrio del Real en 1914, y el encontrado en el barrio de Santiago en 1915, enterramientos que Saro Gandarillas considera de un interés igual o superior a los encontrados en el Cerro de San Lorenzo (9), pero sin duda estos últimos restos encontrados, examinados e informados posteriormente por el profesor Tarradell, son los de mayor importancia arqueológica, y los que nos confirmarían la existencia del referido hábitat púnico-mauritano en la zona. Quizás una de las mayores características de las piezas encontradas en el mismo y hoy día en su mayoría depositadas en el Museo de la Ciudad Autónoma de Melilla, sea la de revelar una definida personalidad local, con poca influencia exterior; no obstante, este localismo, según el profesor López Pardo, no desmiente el carácter colonial del establecimiento, patente en indicios arqueológicos como la inscripción neopúnica de una de sus ánforas, con la leyenda «Bob Asart», cuya traducción podría ser «en manos de Astarté», o las grafías púnicas de las leyendas de las acuñaciones monetales (10). No existen muchos ejemplos de enterramientos parecidos a los de la necrópolis del Cerro de San Lorenzo,; cabe citar un cierto paralelismo con los restos encontrados en Tamuda (Actual Tetuán), o, atendiendo a la disposición de las ánforas cubriendo el cadáver, siempre en número impar y múltiplo de tres, lo asemejamos a la necrópolis aparecida en el yacimiento de Olbia en Cerdeña.

Es más difícil obtener una adecuada datación ya que tanto Gozalbes Cravioto como Tarradell lo situarían entre los siglos II a I a.C., definiéndola como púnico-mauritana, o tardo-púnico, no siendo correcto un registro estrictamente púnico (11). Cuando hablamos de este acusado carácter localista, nos referimos a que los restos encontrados, sortijas, pendientes, brazaletes, fábulas, lucernas, lacrimatorios, etc., se podrían diferenciar netamente por sus características, de alguna influencia fenicia: en este sentido, podemos observar cómo el enterramiento es de inhumación, y no existe la incineración, ambas practicadas en el mundo fenicio, o las fosas de enterramiento, mucho más simples en nuestro caso, con un ajuar fu-

nerario sin apenas objetos suntuarios, o incluso la cerámica, evidentemente más sobria y sencilla, que contrastaría con la conocida y preciada cerámica fenicia de barniz rojo.

### C) *MODOS DE VIDA. ECONOMÍA. RELIGIÓN*

El interrogante hasta que no tengamos más información es el de cómo vivían, a qué se dedicaban, cuáles eran sus costumbres, ritos, creencias..., etc., estando de acuerdo con M.<sup>a</sup> Eugenia Aubet, en el sentido de que las implicaciones lingüísticas, étnicas, geográficas o culturales de este pueblo, no aparecen con suficiente claridad (12). Es muy importante por tanto situarnos correctamente en el contexto de la región en que Russadir está enclavada. Siguiendo a Gozalbes Cravioto (13), observamos que el núcleo del asentamiento estuvo casi con toda probabilidad en el promontorio rocoso, en su zona oeste, sin que hoy día podamos tener constatación de ello ya que «los posteriores hábitats fueron ocultando el núcleo original». No sabemos nada por tanto de la Russadir ciudad, pues como acabamos de constatar es notoria la ausencia de restos arqueológicos que nos puedan demostrar la estructura urbana de la misma, y para ello, tendremos que realizar un ejercicio de imaginación, recurriendo a los asentamientos fenicios o púnicos de zonas similares, e idealizar lo que pudo ser la ciudad en nuestro suelo; cabe preguntarse por tanto si sería de arquitectura avanzada, como en Morro de Mezquitilla, donde se constatan grandes viviendas de planta rectangular y hasta dieciséis habitaciones, o como la arquitectura aparecida en Toscanos, con edificios de tres naves, dos de ellas dedicadas al depósito de mercancías, o quizás como las aparecidas en el poblado de doña Blanca, con tres o cuatro habitaciones y horno de pan propio, o en el yacimiento de Alarcón, de similares características, presentando todas ellas en general unas estructuras urbanísticas en pleno desarrollo.

Casi con toda seguridad, los habitantes de nuestra ciudad, se dedicaron en su mayoría a la actividad comercial, ya que la situación geográfica era inmejorable para ello, y aunque desconocemos el tipo de comercio que practicó Russadir, podríamos inferir que además de ser un punto de referencia en las navegaciones de cabotaje, fuera también un lugar de entrada y salida de mercancías, de las que haremos la siguiente descripción: en primer lugar, la sal (procedente casi con toda seguridad de las salinas naturales existentes en la Mar Chica o en Kariat Arkeman), utilizada probablemente para la industria de salazones. La sal era considerada en la antigüedad como símbolo de la inmortalidad, e inevitablemente, como símbolos de poder y riqueza. Doña Pilar Fernández Uriel, nos indica que la industria de la sal fue sin duda uno de los



rasgos más sobresalientes de la actividad económica fenicio-púnico en el Mediterráneo Occidental —continuada posteriormente por los romanos—, con explotaciones sistemáticas, y siendo probablemente los fenicios los constructores de las grandes salinas y de las primeras industrias salineras (14), donde se destacaría la producción de salazones de pescado y sus derivados: la Muria y el Garum. Factorías como Gadir, Lixus, Mogador, Sexi, y probablemente Russadir, alcanzaron fama por la calidad de sus exportaciones. Esta actividad salinera en Russadir, viene justificada probablemente porque la salinidad en el mar de Albarán es muy alta, sobre todo a finales de verano, destacándose la Mar Chica, como unas inmejorables salinas naturales. La falta de nuevo de restos arqueológicos nos obliga a seguir trabajando en hipótesis, pero salinas conocidas como las de Gades, Abdera, Sexi, Lixus, Mogador, Kouass, etc, nos acercan a la casi certeza de las existentes en Russadir, de las que podrían descender las actuales de Beni Ensar y Kariat Akerman.

Otra de las actividades económicas que presumiblemente se desarrolló en Russadir fue el comercio de la púrpura; considerado un producto suntuario y ejemplo al igual que la sal de poder y riqueza, fue un artículo en el que los fenicios alcanzaron un notable prestigio y perfección en su producción, continuada luego por cartagineses y demandada por griegos y romanos. La zona denominada como Mar Chica, es un lugar óptimo para el desarrollo del murex, molusco necesario para la elaboración del preciado tinte, impulsándose probablemente en nuestro suelo un intercambio de mercancías destinado a obtener la mayor parte de estos moluscos. Doña Pilar Fernández Uriel, apunta la posibilidad de que posiblemente se aprovecharan las fechas del cese de la pesca y salazones, para utilizar las salinas como recipientes contenedores de los murex en agua salada (15). Los centros de producción se encontrarían lógicamente en puntos costeros y dado que era necesaria la utilización de una gran cantidad de murex para la obtención de muy pocas gotas del líquido purpúreo, es lógico pensar que los fenicios tuvieran que aprovechar todas las zonas costeras que ofreciesen las características de crecimiento y desarrollo de este animal; el entorno de Russadir ofrece sin duda alguna estas características y teniendo en cuenta que se han encontrado restos arqueológicos que demuestran esta ocupación en zonas relativamente cercanas como Sirta y el puerto de Zuchis, es lógico pensar que en nuestras costas se practicara igualmente esta actividad económica.

Otro circuito económico del que probablemente Russadir participara activamente, fue el comercio de la miel. Este producto, constatado en numerosas manifestaciones a través de la imagen de la abeja, simbología profusamente repetida en la antigüedad tanto en monedas como en joyería, nos aportaría un nuevo motivo de riqueza para la región, producción que en este

caso pudo mantenerse hasta la Edad Media, pues sabemos la importancia de la miel en el mundo árabe: Mármol de Carvajal en el siglo XVI y León el Africano, apuntan el valor y la utilidad de la miel en Melilla, al decir que el topónimo viene de Mellosa, meliflua. Utilizada junto a la cera, la miel no aparece solo como un producto alimentario, sino que está unida a la farmacología, o usada como conservante o en perfumería e incluso en la producción de tintes... Tanto Melitta como Melissa toponimia con la que también hemos visto se conoce a Melilla, significan abeja en el dialecto ático, o como derivado, miel (16). Sin embargo, la realidad sigue imponiéndose de nuevo, y tenemos que admitir los pocos datos con que contamos, máxime cuando esta actividad no necesitaba para su producción de una gran infraestructura. Señalar que algunos autores, relacionan a la abeja con la diosa Astarté, más que con esta actividad económica. De nuevo nos encontramos con un punto oscuro, que el tiempo y la investigación deberán resolver.

Se conoce también la existencia de minerales como oligisto, galena, bentonita, plomo..., (17) utilizado bien en la vida cotidiana, bien en transacciones, al igual que los productos agrícolas, pues probablemente fuera una tierra fértil para los cereales y la vid, enmarcándose parte de estas transacciones, en lo que se conoce como «Comercio mudo» con los indígenas, siendo éste un tipo de comercio muy utilizado por los navegantes fenicios pues no suponía más esfuerzo que el dejar en la orilla las mercancías e intercambiarlas por las que a su vez habían dejado allí los indígenas. Según María Eugenia Aubet, el comercio fenicio se inscribe en la mayor parte de los casos en un contexto de relaciones pacíficas y beneficiosas para ambas partes (18), pudiendo ser en el caso de nuestra ciudad el mismo promontorio el que actuaría como defensa en caso necesario.

Sería además una zona importante para reclutar a mercenarios rifeños, ya que la época que nos ocupa estuvo marcada por los continuos enfrentamientos con Roma; estos mercenarios habrían iniciado probablemente un proceso de integración con los colonizadores púnicos pues sabemos de la existencia del enrolamiento de unos 4.000 mercenarios metagonitas que Aníbal mandó a Cartago.

Opina por último Werner Huss (19), que probablemente se desarrollase el comercio de esclavos, oro, huevos de avestruz, piedras preciosas, marfil, etc., provenientes de las caravanas que llegaban de Sudán o del África interior a través del río Muluya, que junto al río Kert serían navegables en la antigüedad. Estas caravanas seguían llegando a principios de siglo desde Debdú, enlazando con Tafilalet.

De ser ciertos los datos económicos que acabamos de exponer, no habría ninguna duda de la importancia de Russadir como punto estratégico

en las rutas de navegación y como gran ciudad comercial en el ámbito del Mediterráneo Occidental. Teniendo en cuenta ambos casos, el puerto de la ciudad actuaría como eje principal.

En este sentido hay muy poca documentación sobre los navíos fenicios y más aún a principios del primer milenio a.C.; parece ser que utilizarían los «Gauloi», naves que acabaron operando a pleno rendimiento en las costas peninsulares y en las norteafricanas. Los ejemplos iconográficos de este tipo de naves, proceden en su mayoría de las pinturas funerarias de la ciudad egipcia de Tebas: tumba de Nebamun, o de Kenamon, altos funcionarios de la corte faraónica; seguiremos para el análisis de este tipo de nave, los estudios realizados por el profesor Guerrero Ayuso, quien nos señala igualmente la aportación de la arqueología submarina a través de los estudios náuticos que se han venido llevando a cabo sobre las naves de Gelydonia y de Ulu Burum, nave esta última donde se ha podido analizar la vajilla de uso diario del barco, así como los objetos santuarios dedicados al uso comercial, llegándose a la conclusión de que este tipo de naves fenicias practicaban igualmente la navegación diurna, como la nocturna. Nos hace asimismo una consideración muy interesante, y es que este tipo de naves, de poca maniobrabilidad, al ser de gran calado, necesitarían de una situación colonial estable y puertos seguros. Otro ejemplo, sería el gaulos fenicio que podemos observar en la terracota procedente de Amathus y hoy día en el Museo Metropolitano: se trata de un «mercante de gran registro con bodegas de gran puntal, de quilla bien marcada y terminando la proa formando un tajamar, elemento éste nuevo, que permitirá una mayor navegabilidad. La bodega, lugar destinado a la mercancía, estaría dividida en dos partes, dedicándose dos tercios largos de proa a la carga comercial» (20). Los Gauloi operarían en nuestras costas en el primer milenio antes de Cristo y fundamentalmente en navegación de altura, pues como acabamos de comentar y dado el mayor tamaño de estas naves, la navegación de cabotaje resultaba en ocasiones bastante peligrosa.

Junto a los gauloi, operarían los «Hippois», «barcos de ocho o doce metros de eslora, sin bodega cubierta de carga, pero con sentina, llevados por unos veinte o treinta romeros, quienes irían sentados sobre bancadas al descubierto y aprovechando los espacios libres para la mercancía, que solía ser de escaso peso y volumen aunque de gran valor, como vino, aromas, púrpura, etc...». Probablemente se reunieran en una pequeña flota capaces de navegar varios días seguidos sin recalcar en tierra, y aunque por ser naves de menor tamaño pudieran realizar la navegación de cabotaje, es casi seguro que realizaron igualmente la navegación de altura. Un ejemplo de este tipo de navío sería el navío fenicio de Mazarrón. Es probable que este tipo de nave surcara las aguas de Russadir, pues aun-

que de escasa capacidad y poco confortables, tenían capacidad naval, y fueron ligeras, versátiles y eficaces (21).

Estas dos teorías, referentes a la navegación de altura y a la navegación nocturna, se contradice con la sostenida por P. Cintas, en la que Russadir se pudo encuadrar, al igual que otros enclaves similares como Sidi Abdesalam del Behar o Cudia Tebmain, como escala púnica para la navegación de regreso del Estrecho a Cartago, ante la necesidad de hacer escalas nocturnas, lo que supondría la no aceptación de la ciudad como factoría comercial, sino considerarla exclusivamente como escala náutica. Argumento considerado hoy día de poco peso, al haber quedado demostrada la navegación fenicia durante varios días sin necesidad de recalar en puertos. Lo que parece fuera de duda es que sobre el siglo VII a.C. los fenicios establecerían escalas para la navegación en las costas hispana y norteafricana, y de esta manera afianzar sus intercambios comerciales. ¿Sería Russadir una de estas escalas?

No queremos dejar pasar este trabajo sin hablar, aunque sea de modo somero, de los ritos y creencias que se pudieron desarrollar en la ciudad de Russadir, atendiendo para ello a los restos arqueológicos y numismáticos existentes en el Museo de nuestra ciudad, ya que no contamos con restos de templos, ni de inscripciones funerarias; las divinidades aparecidas en las monedas, los símbolos de las mismas, los ritos de enterramiento, nos hablan de una religión estrechamente emparentada con las religiones orientalistas llegadas al Mediterráneo Occidental y que probablemente tuvieran su centro de referencia en el templo de Hércules Melkart en Gades, desde donde irradiarían las tendencias religiosas.

Situándonos en el enterramiento del Cerro de San Lorenzo, la profesora Vázquez Hoys, opina que la coloración rosácea de la tierra aparecida junto a los cadáveres de dicha necrópolis, podría deberse a la importancia que en la antigüedad se daba al color rojo, en este caso, como símbolo de renacimiento (22). De igual forma, la presencia de caracolas *Helix*, podría interpretarse como la llamada a la fecundidad y a la vida eterna. Las jarras de barro, las lucernas, los ungüentarios aparecidos a lo largo de la fosa, están claramente relacionados con el más allá, tanto la luz necesaria, como las ofrendas a las divinidades, sobresaliendo la figura de la diosa Astarté; esta diosa, que en la fenicia oriental se nos presenta como protectora de los reyes, se tiene que adaptar a los cambios políticos acaecidos en el Mediterráneo Occidental, donde no existe la figura del monarca, apareciendo como diosa de la fecundidad entre otras manifestaciones. Los pendientes de láminas de oro representando a una paloma posada, podría muy bien referirse a la diosa, pues era uno de los atributos de los que se

rodeaba, animal utilizado además continuamente para las navegaciones como elemento de orientación. Igualmente, sería Astarté, asociada a Tanit, la diosa que aparece en las monedas cartaginesas, o incluso la inscripción del ánfora, donde la traducción, en manos de Astarté, o perteneciente a Astarté, nos confirmarían el culto a la diosa, que a veces asociada a Persefone, encarnaría la dualidad de la vida y la muerte.

Por tanto, Russadir vía de paso comercial, o colonia desarrollada y con unas estructuras totalmente formadas ya desde época fenicia o púnica, es el interrogante que la arqueología tendrá que asumir como reto investigador. Doña Ana Vazquez Hoys, opina que la ciudad pudo estar incluida dentro del Círculo del Estrecho como realidad histórica, política y económica de la historia del Mediterráneo (23), y el profesor Lara insiste en la teoría de que los enclaves fenicios y su expansión por las costas del Mediterráneo, se llevaron a cabo de una forma planificada y atendiendo a una lógica racional que asegurase sus desplazamientos. Por ello cree que Russadir, determinada por su situación geográfica, no pudo ser obviada en esta fase de expansión comercial o colonizadora, pudiéndose fundar en un primer momento como refugio y avituallamiento, para convertirse más tarde en un puerto importante, y por último y gracias a las posibilidades agrícolas, en colonia (24)

#### D) *RUSSADIR ROMANA*

La segunda etapa de Russadir, sería la Russadir romana, de la que haremos un breve análisis. Los restos encontrados tanto en la necrópolis del Cerro de San Lorenzo, como del Parque Lobera, nos permiten pensar en la importancia que tuvo Russadir en esta época, siguiendo probablemente el mismo circuito comercial y de abastecimiento de mercenarios que los púnicos en su etapa anterior. Cuesta creer no obstante, lo señalado por el profesor Fidel Fita, sobre la existencia de una vía romana que uniera el Cabo Tres Forcas (Russadir), bajando hacia Melilla (Russadir colonia) y que proseguiría luego hacia Chafarinas (ad tres ínsulas), porque no ha podido ser constatado, ni han aparecido ninguno de los supuestos ochenta miliarios, ni inscripción alguna. Seguiremos por tanto la documentación escrita y arqueológica de que disponemos, para saber que en los siglos II y I a.C., los sucesos ocurridos en la Guerra de Yugurta, lo serían en las proximidades de Melilla o que en el siglo I a.C., durante la República romana, las relaciones con el norte de África y probablemente con Russadir, fueron de índole militar casi en su totalidad, ampliándose las relaciones en la etapa imperial, sobre todo con Ptolomeo (23-40 d.C.), en que el emperador Claudio divide la zona en La Mauritania Tingitana y la

Mauritania Cesariense, situándose Russadir como ciudad fronteriza entre las dos nuevas zonas creadas.

En el siglo II d.C., probablemente Russadir, Cazaza y Tamuda constituyeran un triángulo defensivo contra los Mauros, y en el siglo III d.C., sobre el 285, se constata un repliegue romano en el NE marroquí en el que Roma intentaría controlar la zona a base de tres colonias estratégicas: Sala, Volúbilis y Russadir, perdurando esta última en el Bajo Imperio, incluso como sede episcopal 484 d.C. perdiendo probablemente su condición de ciudades romanas al desaparecer sus instituciones y volviendo a su condición de ciudades indígenas hasta la llegada de los árabes.

La Russadir romana sería una ciudad amurallada con dos puertas, con la mayor parte de su población en el promontorio, aunque según Gozalbes Cravioto, con probable extensión desde la ciudadela hacia la zona del tercer recinto y actual Ataque Seco, incluso cerca a la llanura adyacente al Río de Oro. Este autor opina asimismo que esta población pudo constituir un núcleo de unos 2.500 habitantes dispersos también en las zonas agrícolas cercanas. La idea de que Russadir pudo ser importante en época romana, nos la transmite la concesión del estatuto de municipio latino que se concedió a la ciudad, estatuto que desconocemos en su texto original. (25). Las necrópolis romanas encontradas, evidencian un asentamiento importante, y con probabilidad existieron otras necrópolis, sin encontrar hoy día aún.

Doña Pilar González Serrano, opina que la presencia de los romanos en el norte de África, se podría constatar entre otras cosas, por un conjunto de villas rústicas diseminadas por las dos Mauritania, aprovechando el desarrollo agrícola iniciado por los cartagineses. Apunta en este sentido, que en el hinterland de Russadir, se podrían encontrar restos de estas villas, como se han encontrado en Volúbilis, Valentia, Banasa, etc. (26).

En el siglo IV Mauritania Occ pasa a integrar la Nova Hispania Ulterior Tingitana y en algún momento, desconocido para nosotros probablemente sobre el siglo VII, y sin que se sepan los motivos, Russadir sufrió un despoblamiento. En este sentido, don Claudio Barrio opina, que la caída de Russadir estaría íntimamente ligada a la caída de Annual y de Volúbilis con poca diferencia de años, al ser aniquiladas las tropas de los «Limitanei», ante la insurrección de las Kábilas bereberes en torno al año 253 a.C., aunque la ausencia de documentación e información no nos permiten avanzar más, entrándose en un período oscuro, hasta ya avanzada la época medieval, época en la que aparece con la toponimia Malila-«Melilla», nombrada por vez primera por el geógrafo árabe Al-Jacubi en el año 890. Este cambio de nombre es lo que nos confirma de alguna manera el citado despoblamiento, pues las ciudades existentes en época de Russa-

dir, como Salé, Tamuda, Volúbilis, etc., siguen en la actualidad con muy poca modificación en su toponimia.

El espacio abandonado y la tradición púnica comercial la recogerán los bereberes, controlando a partir de su instalación en la zona, el comercio de la sal, la miel, los metales e incluso el oro de Sudán. Los bereberes fueron expertos maestros en el arte de la pesca, al igual que sus antecesoras, e incluso podemos observar cómo continuaron las tradiciones púnico-romanas, con la producción de factorías y salazones en la ciudad de Lixus, o la producción de púrpura en Mogador, o incluso de trigo en Tánger. Puede decirse que fue una época de gran prosperidad comercial., aunque es cierto que se sabe muy poco de ella.

## CONCLUSIÓN

Necesitada Russadir, como acabamos de observar, de una labor de investigación en profundidad que permita avanzar un paso más en los estudios realizados y exhaustivamente utilizados, se presentó en junio de 1997 un Informe-Prospección llamado «Proyecto Russadir», en el que se seleccionaron, después del reconocimiento del terreno, una serie de áreas susceptibles de poder contener vestigios antiguos, destacándose la zona del Parque Lobera como una de las mejores reservas arqueológicas detectadas hasta el momento.

Igualmente, y dada la certeza de asentamientos periféricos dependientes de la ciudad de Russadir como consecuencia de la actividad económica, lugar de asentamiento del poblamiento indígena con toda probabilidad, se presentó como trabajo complementario, la necesidad de ampliar las prospecciones arqueológicas al territorio circundante a la antigua ciudad, correspondiendo hoy día a la periferia de la ciudad. Los resultados de ambas labores arqueológicas contribuirán sin duda en uno u otro sentido a aclarar algo más la historia antigua de nuestra ciudad.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

1. GOZALVES CRAVIOTO: «Economía en la Ciudad Antigua de Russadir». Revista ALDABA, nº 9, pág. 97. 1987.
2. LARA PEINADO, F. «Melilla entre Oriente y Occidente». Ponencia del Simposium «Melilla y su Entorno en la Antigüedad». Melilla, 1997.
3. LAREDO, I.: «Bereberes y Hebreros en Marruecos», pág. 34. Madrid, 1954.
4. ROGET, R.: «Le Maroc Chez les auteurs anciens». Paris, 1924.
5. Hecateo de Mileto: Fragmento 324. C. Muller. Fragmenta Historicorum Graecorum, I. Paris. 1841, pág. 24.

6. BARRIOS, Claudio: «Protohistoria Melillense: Fenicios y Cartagineses». ALDABA, 1985. pág. 11.
7. *Ibidem*. pág. 12.
8. VILLARONCA, I.: «Monedas Hispano-Cartaginesas», 1973. pág. 110.
9. SARO GANDARILLAS, F.: «Melilla, cien años de hallazgos arqueológicos». Rev. ALDABA, año 1, n.º 1, pág. 81.
10. LÓPEZ PARDO, F.: «Mauritania Tingitana. De Mercado Colonial Púnico a Provincia Periférica Romana». Madrid, 1987.
11. GOZALVES CRAVIOTO: «La Ciudad Antigua de Russadir: Aportaciones de la Historia de Melilla en la Antigüedad», pág. 103.
12. AUBET, M.E.: «Tiro y las Colonias Fenicias de Occidente». Barcelona, 1987.
13. GOZALVES CRAVIOTO: La Ciudad Antigua de Russadir: Aportaciones de la Historia de Melilla en la Antigüedad».
14. FERNÁNDEZ URIEL, Pilar. «Melilla en el Comercio del Mediterráneo: Miel, Sal y Púrpura». Ponencia del Simposium «Melilla y su entorno en la Antigüedad». UNED. Melilla, 1997.
15. *Ibidem*.
16. *Ibidem*.
17. Ginés SAN MARTÍN SOLANO: «El Plomo de Monte Afra y su posible relación con las monedas cartaginesas halladas en el puerto de Melilla». Revista Trápana, n.º 2, pág. 18.
18. AUBET, M.ª Eugenia: «Los Fenicios y Tartessos». Certamen y Exposición sobre «Andalucía y el Mediterráneo», pág. 53.
19. Huss, Werner: «Los Cartagineses». Madrid. 1990. pág. 325.
20. GUERRERO AYUSO, Víctor: La Navegación en el Mundo Antiguo. Mercantes Fenicios y Cartagineses.
21. *Ibidem*.
22. VAZQUEZ HOYS, «Diccionarios de Símbolos y Términos Mágicos». Madrid. 1994.
23. VAZQUEZ HOYS, Ana: «En las Manos de Astarté la Abrasadora». Ponencia del Simposium. «Melilla y su Entorno en la Antigüedad». Melilla, 1997.
24. LARA PEINADO, F.: «Melilla entre Oriente y Occidente». Melilla, 1997.
25. GOZALVES CRAVIOTO: La Ciudad Antigua de Russadir: Aportaciones de la historia de Melilla en la Antigüedad».
26. GONZÁLEZ SERRANO, Pilar. «África Romana». Melilla. UNED, 1997.

## BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- BLAZQUEZ, JOSE MARIA: Fenicios Griegos y Cartagineses en Occidentes. Ed. Cátedra, 1992.
- VV.AA.: «Historia Antigua de España». Tomo I.
- FERNÁNDEZ DE CASTRO: «Melilla Prehispánica».
- AUBET, M.ª EUGENIA: «Tiro y las Colonias fenicias de Occidente». Madrid, 1987.
- FERNÁNDEZ URIEL, P.: VAZQUEZ HOYS, A.M.ª: «Introducción a la Historia Antigua». UNED, 1987.
- MIR BERLANFA, F.: «Melilla en los Pasados Siglos y Otras Historias». Madrid, 1977.
- LOPEZ CASTRO, J.L.: «Hispania Poena. Los Fenicios en Hispania». Ed. Crítica.
- ROUILLARD Y TEIXIDOR: «El Universo Fenicio». Ed. Mondadori.
- BARRIO, CLAUDIO: «Berebere y Fenicios en Melilla». Aportaciones a la Numismática. Aproximaciones a las culturas Mediterráneas del Norte de Africa (I), 1983.
- CARCOPINO, J.: «Le Maroc Antique». París.
- FERNÁNDEZ DE CASTRO, R.: «Las Necrópolis Púnica y Romana de Melilla». ALDABA, 9.
- GOZALVES GRAVIOTO, E.: «Economía de la Ciudad Antigua de Russadir». Rev. ALDABA, 5.
- GINÉS SAN MARTÍN SOLANO: «El Plomo del Monte Afra y su Posible Relación con las monedas Cartaginesas halladas en el Puerto de Melilla». Rev., TRAPANA, 2.
- BARRIO, CLAUDIO: «Fenicios y Cartaginises. Protohistoria Melillense». Rev. TRAPANA, 6.
- WERNES HUSS: «Los Cartagineses». Ed. Gredos.
- GOZALVES GRAVIOTO: «Economía de la Ciudad Antigua de Russadir». ALDABA, 5.
- LOPEZ PRADO, F.: «Mauritania Tingitana. De Mercado Colonial Púnico a Provincia Periférica Romana». Madrid, 1987.
- SARO GANDARILLAS: «Melilla: Cien años de hallazgos arqueológicos». Rev. ALDABA, 1.
- GOZALVES GRAVIOTO: «Economía en la Ciudad Antigua de Russadir». ALDABA, 9.
- PERICOT: «La Prehistoria de Marruecos. El Paleolítico y el Epipaleolítico. Tetúan 1953.